

LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año II

Madrid 30 de Abril de 1891.

Núm. 30

PROYECTO IMPORTANTE.

(CONTINUACIÓN.)

El primero de los problemas que por iniciativa y á costa del Excmo. Sr. Delegado regio, D. Miguel López Martínez, se han de resolver experimentalmente en la Escuela Veterinaria de esta Corte, es uno de los más complejos de cuantos abarca la Zootecnia, con ser estos muchos y todos muy difíciles de dilucidar. Tan complejo lo estimamos, que desde luego creemos no exagerar diciendo que sólo en el centro de enseñanza en que se intentará resolverlo puede resolverse, tanto por los grandes medios de investigación y análisis que exige y que sólo allí se encuentran, cuanto porque necesita poner á contribución múltiples y diversos conocimientos que poseen sin duda todos los profesores, pero que es difícil reuna un hombre solo.

Si todas las sustancias alimenticias que se empleen tuvieran igual composición química cualitativa y cuantitativa, y si además todos los animales, fuera cualquiera su raza, poseyeran idéntica potencia digestiva y el mismo coeficiente de digestibilidad, el experimento resultaría fácil y hasta trivial, pudiendo realizarlo á satisfacción cualquier pastor de cerdos. En efecto, quedaba reducido á calcular la ración necesaria para el engorde, darla exactamente igual á varios animales de distinta raza, para lo cual bastaba pesar ó medir los alimentos, y pesar también los individuos, bien fuera todos los días ó sólo al fin del experimento.

Pero en primer lugar, la composición cuantitativa varía

mucho de unas á otras sustancias alimenticias, aun tratándose de alimentos de la misma clase. La composición del trigo, es distinta que la del centeno; ambas difieren de la que tiene la cebada, y las patatas poseen otra diversa. Tomando como ejemplo la cebada, es bien sabido que varía en sus propiedades nutritivas según el país de que proceda, la clase del terreno en que se cultivó, la época de la recolección, etc., etc.

Se desprende lógicamente de lo expuesto, que si se ha de proceder en la experimentación con arreglo á ciencia y no por mera rutina, debe analizarse día por día y aun ración por ración la composición química del alimento que se dé á cada animal, cuando aquél sea de varias procedencias, á fin de tener la completa seguridad de que á cada uno se le dan los mismos principios y en igual cantidad.

Mas esta es una cuestión baladí si se compara con otra que surge inmediatamente de ella, y es la siguiente: ¿aprovecharán todos los animales por igual las diferentes clases de alimentos que pueden emplearse en el experimento? O lo que es igual: dado un alimento, la harina por ejemplo, y supuesto que una cantidad determinada sirva para el engorde de los cerdos de una raza, ¿servirá también para engordar, y aun para sostener á todos los cerdos de otras razas distintas?

La experiencia vulgar da una respuesta negativa, que la Fisiología confirma y explica. La cantidad de un alimento que satisface con exceso las necesidades de un animal, es insuficiente á otro de la misma especie, sexo y edad, pero de distinta raza. Más todavía: de dos animales de iguales especie, raza, variedad, sexo, edad, alzada y aun temperamento, el uno engorda con lo que el otro pasa inanición. ¿Por qué? Por causas tan numerosas é intrincadas, que su sola enumeración bastaría para llenar muchas cuartillas; porque los fenómenos íntimos de formación y destrucción de materia no tienen la misma intensidad en ambos; porque las pérdidas de secrección son distintas en el uno y en el otro; porque uno tiene algo más superficie externa, ó menos pelos, ó piel más fina, ó la transpiración

umentada, circunstancias que le hacen perder más calor y le obligan á invertir en la formación de este movimiento físico gran parte de los principios absorbidos; porque en el uno los fenómenos nerviosos son más intensos, las contracciones musculares de mayor energía, etc., que en el otro, y consumen mayor cantidad de materia nutritiva; porque, en una palabra, la organización y la actividad vital varían en individuos que parecen idénticos.

Mas existe otra causa, que tiene, si cabe, mayor importancia zootécnica que las anteriores: la variabilidad de potencia digestiva y de coeficiente de digestibilidad entre seres muy afines, y sobre todo en individuos de diversas razas. Désele trigo á un cerdo, y lo digerirá bien, satisfará con él todas sus necesidades y engordará; pero en otro cerdo, y máxime si es de distinta raza, el trigo le producirá una indigestión, ó por lo menos saldrá en gran parte con los excrementos y el animal padecerá hambre; porque en el primero la masticación es más perfecta que en el segundo; porque las contracciones del estómago é intestinos son más potentes; porque se agrega mayor cantidad de jugos digestivos..... por una infinidad de causas que no son de este lugar.

Por otra parte, suminístrense patatas cocidas á dos cerdos de distinta raza, dosifíquese la cantidad de albuminoides, féculas y grasas que contiene la ración, y véase luego la cantidad de esos mismos principios que salen en los excrementos; y se verá que uno ha aprovechado, por ejemplo, dos terceras partes de albúmina, en tanto que el otro no ha aprovechado sino una cifra insignificante; que aquél sólo arrojó con los excrementos un diez por ciento de la grasa ingerida, en tanto que las heces fecales de éste contenían un treinta por ciento..... Cámbiese la sustancia que sirve de alimentos y déseles cebada en vez de patatas, y quizás se verá que digiere más albúmina y grasa el que antes digería menos. O lo que es lo mismo: el coeficiente de digestibilidad varía con la raza (y también con el individuo) según la composición química (sobre todo, según la relación adipoprotéica) y las propiedades físicas de los alimentos.

Añádase á esto que el estado físico y la relación adipoprotéica más conveniente para obtener el coeficiente máximo de digestibilidad varía con el sexo, edad, temperamento, etc., etc., y se tendrá la medida aproximada de las enormes dificultades que entraña el problema.

Y que los hechos aducidos como ejemplos son ciertos de toda certeza, no puede haber duda á la persona que esté medianamente versada en asuntos de Fisiología, Higiene y Zootecnia. Atribúyase al fenómeno la explicación que se desee ó que esté más en consonancia con las ideas fisiológicas de cada cual; explíquese por la relación funcional que existe entre el bazo, las glándulas de jugo gástrico y el páncreas (por ser el primero órgano formador de pepsinógenas y pancreatinógenas, origen, respectivamente, de los fermentos llamados pepsina y pancreatina) y entre la absorción de los feculentos digeridos y los actos que se denominan cargarse las glándulas de pepsina y el páncreas; explíquese de otra suerte, ó sea por la influencia que ejerce la bilis en la absorción de las grasas, y las grasas absorbidas en la de los albuminoides y feculentos, y todos en las secreciones; explíquese aún de un tercer modo, como es posible hacerlo, lo cierto, lo innegable es que la relación adipoprotéica ejerce un gran influjo sobre la digestibilidad de los principios inmediatos, y que la relación adipoprotéica más conveniente varía según la especie, raza, edad, etc., etc., de los individuos.

¿Cómo, pues, resolver satisfactoriamente el problema? Procuraremos dar cumplida respuesta á esta pregunta en el artículo próximo. *(Se continuará.)*

BACTERIOLOGÍA.

(Continuación.)

D.—*Pneumonía.*

Se hallan los bacilos en el moco bronquial, en el pus, en el tejido del pulmón etc., etc.

Para colorarlos se pueden emplear varios procedimientos:

(a).—*Método de Friedländers.*

Se emplea sobre todo para colorar los microbios contenidos en los cortes de tejido, procediendo del modo siguiente:

Los cortes de tejido se tienen durante 24 horas en una solución de:

| | |
|------------------------------|----------|
| Fuschina | 1 parte. |
| Agua destilada | 100 id. |
| Alcohol | 5 id. |
| Acido acético crist. | 2 id. |

Para decolorar, se tienen los cortes, por espacio de dos minutos, en agua acidulada con ácido acético; se lavan después en alcohol; se tratan por la esencia de alelí ó de clavo, y se montan al bálsamo del Canadá.

(b).—También puede dárseles coloración por el método de Gram.

(c).—Las preparaciones en laminillas, pueden colorarse por el método de Gram, dándoles luego doble coloración con *eosina*.

(d).—También pueden tratarse por el ácido acético, colorarlas enseguida con la violeta genciana ó con el bronce Bismarck, y lavarlas con agua destilada.

(e).—Por último, pueden colorarse con el ácido ósmico.

E.—*Septicemia.*

Hay que tener presente que la septicemia puede afectar gravemente al caballo, carnero, cabra, cobaya y conejo común; son poco sensibles á la enfermedad la mula, asno y paloma; y completamente refractario el ganado vacuno.

El vibrión séptico muere en contacto del aire (anerobe). Puede observarse en la sangre tomada directamente del corazón (contiene pocos), ó mejor en la serosidad peritoneal (contiene muchos microbios). El mejor medio consiste en aplicar una laminilla sobre el hígado, dejarla secar y colorarla.

El vibrión séptico se colora bien por todos los colores de anilina, y sobre todo con el azul de Löffler. Los métodos de Gram y Weigert, no dan resultado.

F.—*Pus.*

Los microorganismos del pus se tintan bien con todos los colores de anilina, especialmente por el azul de Löffler. Es conveniente darles después la doble coloración de Gram.

G.—*Cólera del cerdo.*

La enfermedad sólo se presenta espontáneamente en el cerdo, pero la pueden adquirir por inoculación el conejo, cobayas, y aun las palomas; muriendo estos animales, como consecuencia de la inoculación, del tercero al octavo día.

Los bacilos existen en la sangre, hígado, ganglios, etcétera; pero el bazo es el órgano donde más abundan.

La coloración puede darse con cualquiera de los colores de anilina, aconsejándose como de más seguros efectos las soluciones hidro-alcohólicas débiles de violeta genciana.

H.—*Cólera de las gallinas.*

Se presenta espontáneamente en todas las llamadas aves de corral (gallinas, palomas, patos, faisanes, etc.) y en los conejos.

Son virulentas, la sangre, la baba, las pulpas orgánicas y el contenido del intestino.

Puede determinarse la enfermedad por ingestión gastro-intestinal y por inyección subcutánea. La muerte acaece antes de las 24 horas.

El microbio se colora bien por las diversas soluciones hidro-alcohólicas de violeta genciana, azul metilo, fuschina. El azul de Löffler también da buenos resultados.

(Continuará.)



LOS PROBLEMAS DE LA HIGIENE

POR D. MANUEL PALAU

Profesor veterinario militar.

DEL EJERCICIO EN LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

(Continuación.)

Siendo el trabajo beneficioso para la salud de los animales, siempre que guarde relación con las fuerzas individuales, con el alimento que se les dé, con el paso gradual del reposo prolongado al ejercicio y con los cuidados higiénicos que se les prodiguen, vamos á indicar cómo debieran practicarse en el caballo de guerra todas estas beneficiosas reglas, tanto para su mejor conservación, cuanto para tenerlo en disposición de poder prestar cualquiera clase de servicios.

Lo primero que debiera hacerse, sería fijar la cantidad de trabajo que deben practicar cuando se está de guarnición. Pero no siendo fácil el poder determinar la aptitud individual para el trabajo, es decir, la cantidad de fuerza que puede emplear cada uno de los individuos sin exceder de los límites regulares, por ser muchos los animales que un instituto montado tiene, y no ser en todos igual la energía, es por lo que debe fijarse un tiempo prudencial de ejercicio con relación á la fuerza de todos los animales; que será de tres horas todos los días, verificándolo al paso, al trote y galope y dedicando un día á la semana á que ejecuten el salto con el objeto de que estén acostumbrados.

Además, para que el resultado del ejercicio anteriormente expuesto sea beneficioso para el ganado, se darán pequeños intervalos de descanso siempre que la temperatura no sea muy baja, con el objeto no tan sólo de reponer á los animales de la fatiga que un trabajo á aires rápidos les origina, si que también para evitar los enfriamientos

que les produce la supresión brusca de la transpiración cutánea.

Pero si el sistema de remplazos que hay hoy continuara, no permitiendo que el ejercicio sea diario en todas las épocas del año, se debe empezar gradualmente de modo que en los primeros días sean menos las horas de trabajo, para ir las aumentando paulatinamente y de este mismo modo hacerles ejecutar los movimientos al trote y al galope.

Respecto á la alimentación que se les debe dar, ha de ser con relación al trabajo que presten; porque si no, al ser la cantidad pequeña, los gastos que en la economía origina el trabajo, al no suministrarlos las sustancias alimenticias, los toman de sus propios elementos arruinándolos infaliblemente en un tiempo más ó menos corto; y si la cantidad de pienso es mayor con relación al gasto que origina el sostenimiento de sus funciones y el ejercicio que ejecuten, además de perderse una gran cantidad de alimentos y ser por lo tanto un gasto inútil, les predisponen á enfermedades plétóricas que algunas de las veces suelen ser de gravedad.

Por las dos causas que acabamos de mencionar, en las grandes administraciones en que trabajan muchos animales, como sucede en la Compañía ómnibus de París, con relación á las cualidades individuales, al peso que tienen que arrastrar y el trayecto que recorren diariamente, han llegado á fijar la cantidad de alimentos que tienen que suministrarlos; obteniendo por este medio considerables economías, debido al menor gasto en la alimentación de sus caballos y á la disminución de enfermedades y desecho que todos los años tenían.

Pero en el ejército, aunque las horas de trabajo sean las mismas, como las evoluciones son unas veces al paso y otras al trote ó al galope, al no ser el ejercicio igual en los diferentes aires ni tampoco el trayecto que recorren todos los días, es por lo que no puede precisarse la cantidad de alimentos con relación al trabajo, como lo han hecho en las administraciones de pequeños y grandes carruajes de París.

Lo mejor sería establecer la cantidad por medio de la observación y el tanteo, que consiste en el aumento ó disminución de pienso con relación al estado general y la potencia digestiva individual. De este modo se conseguiría que los animales conservaran el buen estado de gordura y brillantez de pelo que son los mejores caracteres que comprueban el ser la alimentación que reciben proporcionada al género de trabajo que ejecutan.

Por último, tan necesario es para los animales de trabajo, y por lo tanto para el ganado del ejército, que los cuidados que se les prodigan estén en relación con los adelantos de la Higiene y á la oportunidad de su empleo, que por este medio conseguimos conservar su salud, y, por lo tanto, el mayor rendimiento que de la máquina animal puede obtenerse.

Pero para que los cuidados anteriormente mencionados se observaran con la asiduidad que tan necesaria es para el caballo de guerra, era menester que el soldado tuviera á los animales que cuida afición y cariño. Para obtener esto sería conveniente que los quintos que se destinaran á los institutos montados fueran de localidades donde ya están acostumbrados desde pequeños al cuidado del caballo, y así se conseguiría la mayor duración y la buena conservación de todo el ganado.

Con el sistema de ejercicio que hemos propuesto y los cuidados que indicamos, no tan sólo se consigue que el caballo esté acostumbrado á efectuar constantemente ciertas evoluciones iguales ó parecidas á las que ejecutan en los períodos de guerra, sino que también evitar las muchas enfermedades y bajas que originan la mala ejecución y distribución del ejercicio.

ZOOTECNIA.

El problema del fomento de la cría caballar debe ocupar la atención de todo español amante de su patria, por

la gran importancia que tiene. Es un deber nuestro no descuidar, no dejar que decaiga más de lo que está, una rama la más importante de nuestras industrias pecuarias, pues los progresos que lleguen á obtenerse en la multiplicación y mejora de nuestras razas de caballos, no puede menos de influir en la prosperidad de nuestra agricultura. Es necesario poner remedio á los males que se oponen á su desarrollo y colocarla siquiera á la altura que alcanza en otras naciones, donde las disposiciones científicas aplicadas por personal dotado de profundos conocimientos zootécnicos, han sabido conquistarla un puesto muy superior al nuestro. Aquí contamos con la feracidad de nuestro suelo y con una diversidad de climas muy parecidos á los de las diferentes partes de Europa, y no obstante el fomento y personal científico (con ligeras excepciones) brillan por su ausencia, y en su lugar existe en nuestros ganaderos mucho capricho, poco cuidado y menos constancia por conservar y mejorar sus razas.

Que estamos muy en decadencia en la cría caballar, es público y notorio. Hacer la historia de esta decadencia sería fatigar á mis lectores y á nada conduciría referir hechos consumados; sólo, sí, expondré, aunque de mala manera, aquello que crea más conveniente al fin de ver si vale para algo beneficioso, cumpliendo con un deber al que todos estamos obligados, cual es el contribuir con lo que pueda al bienestar de su patria.

Para que la cría caballar llegue á un estado próspero y sea provechosa para la agricultura, la industria y la guerra, es necesario poner en acción todos los medios que sea dable disponer, pues no sería más que un anticipo para la prosperidad nacional.

Si echamos una ojeada sobre las naciones que más han perfeccionado sus razas, veremos que lo han hecho por iniciativa de los altos poderes del Estado. En Francia, en 1806, se vió el Estado en la precisión de intervenir en la cría caballar, porque la veía desaparecer; y formó yeguada modelos, donde se proveían los ganaderos de buenos sementales; creó exposiciones con buenos premios, consiguiendo

reanimar una industria que se podía considerar poco menos que perdida, hasta hallarse en la actualidad entre las primeras en abundancia y perfección de sus razas. Para justificar esta afirmación me permitiré transcribir lo que dice el ilustrado escritor, Excmo. Sr. D. Miguel López Martínez, en un artículo recientemente publicado en la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, tomo 25, página 144 y titulado «Progresos de la cría caballar en Francia». En él nos manifiesta con estadísticas exactas la diferencia que hay entre la importación y la exportación durante el último decenio, y vemos que en 1880 la importación superaba á la exportación en 16000 cabezas, y en 1889 supera la última á la primera en 23000; en 1870 tenían que recurrir al extranjero para cubrir un déficit próximamente de 25000 caballos, y hoy tienen que ser tributarias de ella otras naciones, después de cubrir sus necesidades propias y poner en pie de guerra una caballería igual ó superior á cualquiera otra. Sin embargo (continúa el mismo), no se crea que semejante estado de prosperidad induce á debilitar en la referida nación la actividad pública ó privada, á dormirse sobre sus laureles; todo lo contrario: mientras los ganaderos estudian y trabajan en la mejora de la producción caballar, el Estado concurre á su obra consagrando sumas enormes á la adquisición de reproductores para los admirables depósitos del gobierno. Ultimamente ha comprado la comisión *des haras*, en Alemania, 22 excelentes trotadores por valor de 115000 francos, por uno de los cuales ha satisfecho 25.000. Estas adquisiciones, sin otras hechas con anterioridad reciente, entre las cuales hay una de 78 sementales, por la enorme suma de 440.500 francos. *(Se concluirá.)*

SECCIÓN EXTRANJERA.

TRATAMIENTO DE LA BRONQUITIS CRÓNICA POR EL IODURO DE POTASIO.—En un caballo afectado de bronquitis crónica carac-

terizada por fuertes accesos de tos (sin aumento de sensibilidad en la laringe) que á menudo duraban de dos á tres horas, Plättner recurrió á las inyecciones de morfina á la dosis de 10 centigramos, que á veces resultaron útiles: además administró en bebida y diariamente 3 gramos de ioduro de potasio. A los ocho ó diez días de este tratamiento, los accesos de tos fueron menos frecuentes y al mes y medio el caballo estaba completamente curado, la respiración se hizo regular, y tan sólo cuando se le enganchaba inmediatamente después del pienso solía acometerle algún golpe de tos.

* * *

UN CASO DE TRASMISIÓN DEL AFTA EPIZOÓTICA.—El profesor Fröhner refiere el caso siguiente observado por él mismo.

El día 8 de Noviembre del año próximo pasado, un estudiante de Veterinaria recibió de un pariente suyo varios rollos de manteca de vacas, de los cuales comió en el mismo día. En la noche siguiente, el estudiante se vió acometido de bastante fiebre, y posteriormente el labio inferior del enfermo era asiento de extraordinaria tumefacción y de gran número de vesículas que le ocasionaban violento prusito, vesículas que más tarde invadieron el pabellón de la oreja derecha y que fueron aumentando á medida que se iban desecando las del labio. Para impedir que las referidas vesículas tomaran carácter ulceroso, se aplicó sobre ellas polvo de creolina y ácido bórico, recubriendo la parte con algodón al sublimado. El enfermo fué dado de alta el día 22 de Diciembre.

* * *

EL ÁCIDO IÓDICO EN INYECCIONES HIPODÉRMICAS.—El ácido iódico (10^3 H) que se obtiene cuando se trata el iodo por enérgicos reactivos oxidantes, es eminentemente soluble en el agua. En solución al 5 por 100, no da lugar á ninguna ulceración y produce en el tejido en que se inyecta una profunda modificación y se absorbe con prontitud, usándose con notables resultados en las induraciones ganglionares y en algunos casos de osteoperiostitis. El veterinario Adolfo Marini, usa el citado medicamento con bastante frecuencia para combatir las

precitadas afecciones, inyectando 3 gramos de la solución iódica, y asegura que la reacción local consecutiva á la inyección es un poco marcada, pero que por lo general no va seguida de accidentes desagradables, consiguiéndose la resolución de los tumores sin supuración ni mortificación de la parte.

* * *

NUEVAS INVESTIGACIONES SOBRE LA VIRUELA DEL GANADO VACUNO.—Bollinger y Fischer han demostrado que la viruela humana es trasmisible á la ternera inoculando el virus por escarificación ó por denudación. Este segundo método consiste en frotar con un cuerpo áspero la piel del animal en la extensión de algunos centímetros, hasta hacer brotar sangre. Friccionando la superficie demudada con una espátula *ad hoc* recubierta de virus se obtiene una erupción local de pequeñas pústulas en corto número y de aspecto poco típico. Si el virus de estas pústulas de primera generación se inocula á una segunda ternera, se consigue una erupción mucho mejor caracterizada, y á la tercera inoculación se alcanza la formación de la pústula típica, cuyo virus sirve perfectamente para vacunar á la especie humana. De todo lo cual resulta, según Eternod y Haccins: 1.º Que la viruela es inoculable á la especie bovina. 2.º Que después de algunas generaciones, puede servir de vacuna, lo que constituye un origen precioso de vacuna animal.

* * *

LA PILOCARPINA EN EL TRATAMIENTO DE LA INDIGESTIÓN DEL CABALLO.—La pilocarpina, sola ó asociada á la eserina, es de excelentes resultados en el tratamiento de la indigestión gástrica é intestinal simple del caballo. Del estudio comparativo sobre los diversos medicamentos recomendados para combatir tan frecuente enfermedad, Cadix deduce que el azoato de pilocarpina es de eficacia sorprendente, muy superior al sulfato de eserina indicado de un modo especial para curar dicha dolencia.

Dosis: 10 centigramos de azoato de pilocarpina en 10 gramos de agua destilada, para inyección hipodérmica.

COYA.

MISCELÁNEA.

¿IGNORANCIA Ó ENVIDIA?

En un periódico de Veterinaria que se publica en la Corte, hemos leído un artículo virulento y desatentado, lleno de frases gruesas y dudosamente correctas, de retenciones injuriosas y palabras que no se hallan en el Diccionario... quizás por lo que tienen de corteses y selectas; y cuyo artículo, que se supone dedicado á indicar las *mejoras* (sic) que deben introducirse en la enseñanza veterinaria, más parece estar escrito por un histérico ó por un envidioso que por un profesor juicioso, instruído é imparcial.

Las formas, el lenguaje y los conceptos que lo caracterizan, no deben extrañar á nadie, pues son las que siempre usa, quizás por no poseer otras, el autor presumible. Pero sí es dable preguntar: ¿acusan en él ignorancia ó envidia? ¿sabe ó no sabe lo que dice? O bien, la del sacristán: ¿sabe lo que canta, ó canta lo que sabe?

No se crea que estas preguntas no tienen razón de ser, porque, efectivamente, la lectura de muchos párrafos del articulejo causa risa, al ver que su autor se hace un lío y dice lo contrario de lo que se propone. Vaya una muestra:

«Como sin causa que lo motive, entendemos, y con nosotros todo el mundo, que la existencia de los delegados regios es bochornosa...»

Y bien: ¿qué es lo que se desprende de la lectura de tal parrafito? Que una cosa es ser escribiente meritorio del Ministerio de la Guerra, y otra escribir bien un artículo, dirán nuestros lectores. Mas, aparte de esto, en el tal parrafito se dice *que el articulista y todo el mundo han entendido que la existencia de los delegados regios es bochornosa, sin tener motivo alguno en que poder fundar tal creencia*. Ya sabemos que el articulista ha querido escribir cosa muy distinta; pero aquí de la célebre dolora de Campoamor:

«¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!»

Nada diremos de los incalificables ataques que en el artículo y en las notas de la Dirección (suponemos que las letras L. D. significarán que las tales notas son debidas á la Dirección) se dirigen al *ilustrado y respetable* Sr. Delegado regio de la Escuela de Madrid, porque el silencio es la única contestación que merece un escrito en que se emplean frases tan cultas y decentes como las que se leen en el aludido. Baste con hacer constar, que ningún catedrático, entiéndase bien, *ninguno*, se siente abochornado porque el Excelentísimo Sr. D. Miguel López Martínez desempeñe el cargo de Director; que, por el contrario, se estiman muy honrados con ello, y están contentos y satisfechos hasta el extremo de que, á ser preciso, rogarían al Excmo. Sr. Ministro de Fomento que aquél continuara desempeñando el cargo indefinidamente.

Tampoco merecen contestación los cargos que se hacen á todas las Escuelas, pues sólo indican una supina ignorancia por parte del articulista y del autor de las notas (que bien pudieran ser dos firmas distintas y un sólo hidró... pico verdadero) ó un ataque de enviditis aguda, enfermedad muy propia de ciertos temperamentos. Lo que es extraño, es que autoricen moralmente tales genialidades y ditirambos los catedráticos que figuran como redactores de ese periódico, y que no protesten, por lo menos, de artículos que lastiman á todos sus compañeros y á ellos mismos.

¿Quién será el catedrático *pozo profundo de ciencia* que no conoce los métodos ó procedimientos de enseñanza ó no los quiere aplicar en su cátedra, que no se le ocurre establecer un comercio de ideas (¡qué buena falta les hacía á algunos articulistas, para comprar las que á ellos les faltan!) que recita como un fonógrafo, que se convierte en *simple texto vivo* (¡horror!) etc. etc.? Daríamos alguna cosa porque el articulista ó el anotador tuvieran el valor de publicar su nombre; pero es seguro que no lo harán, como también es seguro que no tendrían valor para aceptar el siguiente reto: *Discutir públicamente con ese profesor uno ó varios temas de las asignaturas que explique y cuyos temas se sacarán á la suerte, en el momento de ir á empezar la discusión,*

de entre todos aquellos que desee formular el público que asista á ella. ¿A que no aceptan el articulista ni el de las notas? Y, sin embargo, se les ofrece una magnífica ocasión para demostrar que saben más que el tal catedrático, que poseen métodos ó procedimientos de enseñanza que aquél no tiene, que no son *simples textos vivos*, que se les ocurre establecer *comercio de ideas llamado conferencias* (pero ¿el comercio de ideas se llama conferencias? ¡Buen gazapo!) etc. etc.

En cuanto á la distribución que hacen de asignaturas y personal, y que según ellos sería el más conveniente, ¡vaya un lío!

En primer término, consideran como cosas distintas la Anatomía general, la Histología y la Histoquímica. ¿Sí, eh? ¡Pues dan buena muestra de sus conocimientos los señores reformistas! ¿Y con toda esa ilustración se creen autorizados para criticar á legisladores, ministros, catedráticos, etcétera? ¡Como no sea á algun *ministro* de juzgado rural, vulgo alguacil!

En segundo lugar, se comen en el segundo curso la Fisiología general (¡buen provecho!) y colocan en él la Higiene, que debía estar en el último. Además, hacen al disector anatómico ayudante de Fisiología y..... ¿si sabrán lo que es Fisiología, lo que son vivisecciones y lo que son disecciones?

En tercer lugar, quieren que los alumnos estudien á la vez, ó sea en los mismos cursos y con lección diaria, Anatomía general y especial, en el primero, y Patología general y especial, en el tercero, cada una con distinto catedrático. Pero señores, señores, señores reformistas..... algo más de sentido..... práctico!

En fin, ¡que Dios ilumine al padre ó á los padres de ese engendro que ha nacido sin cabeza, sin pies y con el cuerpo lleno de verrugas, y que los tenga de su mano cada vez que se les ocurra coger una pluma para escribir!

M. A.